

Introduciendo la Geopolítica de las emociones*

▣ **Carlos Álvarez Calderón**

Politólogo con Maestría en Negocios y Relaciones Internacionales

* Este artículo hace parte del proyecto de investigación “Desafíos y nuevos escenarios de la seguridad multidimensional en el contexto nacional, regional y hemisférico en el decenio 2015- 2025” de la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales, el cual hace parte del grupo de investigación Centro de Gravedad de la Escuela Superior de Guerra.

▼ Foto: <http://pro-universitarios.com/hablale-al-mundo/>



Resumen

Las teorías en relaciones internacionales y los estudios en Seguridad y Defensa, han dependido en el pasado de suposiciones sobre la emoción que rara vez se articulaban y que pudieron no llegar a ser del todo correctas. Por ejemplo, la teoría de la disuasión puede haber sido fundamentalmente defectuosa porque sus suposiciones y prescripciones de política no reconocían completamente las respuestas humanas razonables a la amenaza y el miedo. De manera similar, las teorías liberales de cooperación bajo anarquía y la formación de comunidades de seguridad que enfatizaban el cálculo racional de los beneficios de la comunicación y la coordinación de los actores, eran deficientes en la medida en que no incluían una consideración cuidadosa de las emociones y las relaciones emocionales.

No obstante, varios académicos de diversas corrientes teóricas están considerando en la actualidad que las relaciones entre Estados y actores no estatales están impregnadas de un significado emocional, que llevarían a plantear nuevos escenarios y desafíos para la seguridad, la ética y otras áreas de la política global.

I. Introducción

Algunos teóricos de las Relaciones Internacionales (Crawford, 2000; Harvaky, 2000; Löwenheim & Heimann, 2008; McDermott, 2006; Ross, 2006), han venido reconociendo en los últimos años que las emociones¹ son variables importantes a tener en cuenta en el estudio de la política internacional. No obstante, en los últimos 400 años, la política global había sido el campo reservado de unas élites de profesionales occidentales, que considerando a la política

1 Etimológicamente, el término emoción viene del latín *motere*, que significa “moverse”, además del prefijo “e”, que implica “alejarse”, lo que sugiere que en toda emoción hay implícita una tendencia a actuar. En psicología se define como aquel sentimiento o percepción de los elementos y relaciones de la realidad o la imaginación, que se expresa físicamente mediante alguna función fisiológica e incluye reacciones de conducta como la agresividad, el llanto, etc. En otras palabras, las emociones son programas complejos de acciones y planes instantáneos para enfrentarse a la vida, que la evolución ha evolucionado neurobiológica del ser humano ha inculcado.

mundial como un juego de ajedrez, partían de la suposición que los Estados actuaban de manera racional; de acuerdo a Keohane & Nye (1987), “tanto el realismo como el liberalismo han sido consistentes con la suposición de que la mayoría del comportamiento estatal puede interpretarse como una actividad racional, o al menos inteligente” (p.728).

Como resultado, las emociones debían mantenerse a raya ya que introducían una irracionalidad adicional en un mundo que ya estaba en un estado natural de anarquía. Desde los albores de la civilización, las primeras leyes y proclamaciones de la ética, el Código de Hammurabi, los Diez Mandamientos de los hebreos, los Edictos del emperador Ashoka, podrían leerse como intentos de dominar, subyugar y domesticar la vida emocional del ser humano (Goleman, 1995). Posteriormente, las emociones fueron contenidas y organizadas por acuerdos internacionales diseñados para proporcionar una estructura formal en un mundo aparentemente ingobernable. Así, el Tratado de Westfalia en 1648, producto del primer gran congreso internacional de la historia, puso fin a la Guerra de los Treinta Años y estableció un acuerdo europeo que mantendría controladas las pasiones², como lo era por ejemplo, el fervor religioso.

Pero las emociones no pueden “contenerse” fácilmente; volverían a emerger con ímpetu durante la Revolución Francesa en 1789, para luego ser reprimidas nuevamente durante el Congreso de Viena en 1815 (que concluiría las guerras napoleónicas y reorganizaría las ideologías políticas del Antiguo Régimen), hasta las revoluciones de 1848 que darían por terminada la Europa de la Restauración. Sin embargo, entre la Revolución Rusa en 1917 y la caída del Muro de Berlín en 1989, las ideologías reemplazaron las pasiones nacionales, identificando al siglo XX como el período de la lucha ideológica.

2 La pasión, del latín *patior*, que significa “sufrir o sentir”, es una emoción definida como un sentimiento muy fuerte hacia una persona, tema, idea u objeto. Por ende, la pasión es una emoción intensa que engloba el entusiasmo o el deseo por algo. El término también se aplica a menudo a un vivo interés o admiración por una propuesta, causa, actividad, y otros. A diferencia de la “emoción”, que es un sentimiento más efímero, la “pasión” perdura en el tiempo con mayor intensidad.

En el presente, las búsquedas de identidad (de aquellas sociedades que dudan quiénes son, cuál es su lugar en el mundo y cuáles sus perspectivas de un futuro significativo), han reemplazado a la ideología como el motor de la historia (Abdelal et. al, 2009); como resultado, las emociones importarían hoy más que nunca, tomando en cuenta la dimensión adquirida por los medios de comunicación e información en un contexto de Guerra de Redes (Álvarez, 2017).

En una era de globalización, las emociones se han vuelto indispensables para captar la complejidad del mundo en el que vivimos. Ampliados por los medios, ambos reflejan y reaccionan ante la globalización y, a su vez, influyen en la geopolítica. La globalización puede haber hecho que el mundo sea “plano”, para citar la famosa metáfora del periodista Thomas Friedman, pero también ha hecho que el mundo sea más apasionado que nunca. (Moïsi, 2009, p.15)

Por lo tanto, este artículo busca reivindicar que las emociones, ya sean de carácter religioso, nacional, ideológico o incluso personal, siempre han tenido importancia en la dinámica entre los Estados. Evidencia de ello es que a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI, las emociones han estado a la vanguardia de la política global; por ejemplo, los movimientos totalitarios del siglo XX de Hitler, Stalin, Mao, Mussolini, entre otros, fueron sin duda, apasionadamente ideológicos, mientras que los movimientos populistas del siglo XXI de Trump, May, Abe, Erdogan, Kurz, Putin, Maduro, Ortega, Morales, entre otros, son en la actualidad decididamente nacionalistas.

.....

En una era de globalización, las emociones se han vuelto indispensables para captar la complejidad del mundo en el que vivimos. Ampliados por los medios, ambos reflejan y reaccionan ante la globalización y, a su vez, influyen en la geopolítica.

.....

2. El Estado como Organismo Emocional

Desde una lógica materialista, los Estados son actores corporativos abstractos y, como tales, no podrían sentir emociones; solo las personas poseerían la capacidad de experimentar emociones, ya que estas solo pueden originarse en el cuerpo de una persona real (Ross, 2006). Sin embargo, Wendt (2004) argumenta que los Estados son supra organismos que poseen conciencia colectiva y por lo tanto también podrían llegar a experimentar emociones. Ello debido a que los gobernantes, funcionarios públicos y ciudadanos del Estado son personas que experimentan emociones, y que como agentes dentro de la estructura del Estado, a menudo constituyen las emociones y la cultura³ estratégica del Estado. Empero, pareciera existir dentro del Estado algo más allá de la mera agregación de las emociones individuales de los tomadores de decisión, miembros de la opinión pública, etc. Es posible que además, las personas se conecten emocionalmente con el Estado.

Las personas experimentan individualmente al Estado como una entidad integral y personificada (...) [Por ende], podemos decir que cuando un individuo se identifica psicológicamente con el Estado como un actor distintivo e intencionado, el yo del Estado surge en la conciencia del individuo como parte de la individualidad personal o el esquema del yo (Faizullaev, 2006, p. 500).

De acuerdo a Steele (2007), las personas sienten al interior de la institución estatal porque son parte de esa estructura; en consecuencia, las personas asumirían distintos roles de identidad, como el de gobernante, funcionario y ciudadano. Estas identidades de rol contendrían esquemas emocionales o normas que las personas apoyan y siguen en diversas situaciones. Por ende, “asumir diferentes identidades de roles, llevaría en general

3 La UNESCO, en su Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural del año 2001, reafirmó que “la cultura tiene que ser considerada como el conjunto de características espirituales, materiales, intelectuales y emocionales propias de una sociedad o grupo social”, y que “abarca, además del arte y la literatura, los estilos de vida, las formas de convivencia, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”.

a las personas a respaldar formas de actuar, pensar y sentir” (Johnston, 2001, p. 494). Si bien durante el Estado primitivo (caracterizado por sistemas de gobierno absolutistas, teocráticos y/o despóticos), la individualidad del Estado era congruente con la individualidad personal del gobernante, en la actualidad, el nacionalismo y otras formas de identificación con el Estado también tienen un efecto de construir, desde arriba hacia abajo, las emociones de los ciudadanos, los gobernantes y otros agentes estatales (Löwenheim & Heimann, 2008). En efecto, la construcción intencional del Estado de la emoción individual de sus “gobemados”, tal vez se observe mejor en las actuales dictaduras y regímenes autoritarios como los de Venezuela, Bolivia o Corea del Norte.

Tucídides (1990) afirmaba que los hombres estaban motivados por el honor, la codicia y, sobre todo, el miedo. Y efectivamente el miedo fue un elemento central de análisis en la descripción que Tucídides realizara sobre la Guerra del Peloponeso: “Lo que hizo inevitable la guerra fue el crecimiento del poder de Atenas y el temor que esto causó en Esparta” (p.49). Por su parte, las dos “pasiones” que más preocupaban al filósofo holandés Spinoza, del siglo XVII, eran la esperanza y el miedo, ya que ambas se relacionaban con la incertidumbre sobre lo que traería el futuro. El miedo también era un elemento central de análisis en el pensamiento hobbesiano; para Hobbes (1989), el miedo y la desconfianza era el estado de naturaleza que promovía una guerra de todos contra todos. Por ende, durante mucho tiempo, la teoría del realismo se había interesado por las emociones (especialmente por el miedo), pero la mayoría de los realistas estructurales mantuvieron estas preocupaciones en un segundo plano al centrarse en las fuentes sistémicas del conflicto internacional.

3. Mapeando las Emociones

La mayoría de las personas estarían de acuerdo con que las emociones juegan un papel importante en el comportamiento humano. Incluso se podría estar de acuerdo en que los conflictos emocionales planteados por cuestiones de identidad en un mundo globalizado parecieran tener un impacto significativo en la geopolítica. No

obstante, el mapeo de recursos o intereses nos es más familiar que el mapeo de las emociones. De hecho, en algún momento la geopolítica se basaba en el determinismo absoluto de la geografía, es decir, en la convicción de que el comportamiento de los Estados estaba dictado por su geografía; por ejemplo, una potencia marítima como Estados Unidos se comportaría de manera diferente a una potencia continental como Rusia.

En la Francia del siglo XVI, el filósofo Jean Bodin desarrolló una teoría de los climas en el que planteaba que los regímenes políticos estaban en parte influenciados por consideraciones climáticas y geográficas. Bajo su perspectiva, la ética protestante parecía ejercer una influencia más fuerte en los países fríos que en los climas cálidos y húmedos. Sin embargo, en países como Singapur, la humedad y una ética del trabajo duro no son incompatibles, demostrando que el determinismo geográfico no reflejaría las complejas realidades del comportamiento humano. Por lo tanto, si se aplicase la idea básica de que la geografía influye en el comportamiento del mundo de las emociones, debería evitarse la simplificación excesiva y el determinismo rígido. Pero si no se integran las emociones al análisis del sistema internacional, se corre el riesgo de ignorar un aspecto fundamental de la vida política global y nacional.

Por ejemplo, no podría comprenderse del todo el conflicto palestino-israelí sin comprender su dimensión emocional; si bien este es un conflicto

.....
Tucídides (1990) afirmaba que los hombres estaban motivados por el honor, la codicia y, sobre todo, el miedo...” Por su parte, las dos “pasiones” que más preocupaban al filósofo holandés Spinoza, del siglo XVII, eran la esperanza y el miedo, ya que ambas se relacionaban con la incertidumbre sobre lo que traería el futuro”



Foto: <http://www.agencia.mincyt.gob.ar/frontend/agencia/post/1430>

sobre la tierra, la seguridad, la prosperidad y la soberanía, también es un conflicto cargado de emociones, como el de la humillación, al menos de parte de los palestinos. Asimismo, no se podría comprender en su totalidad la competencia estratégica actual entre Estados Unidos, China y Rusia, si no se tiene en cuenta la desconfianza entre los actores mencionados. O como el aumento de las tensiones geopolíticas en el nordeste asiático, es motivado por el miedo a la capacidad nuclear de Corea del Norte.

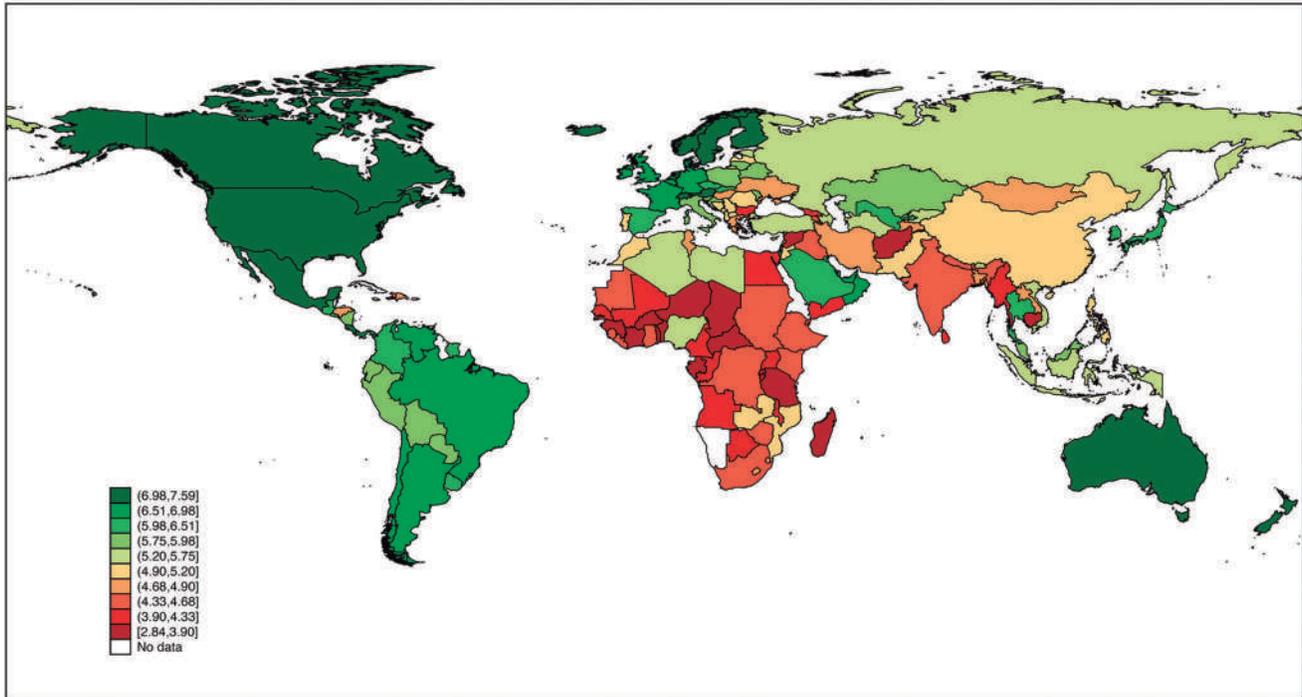
Trazar un mapa global de las emociones es útil para la toma de decisiones, ya que una de las tareas de los gobiernos es estudiar las emociones de sus respectivos pueblos, capitalizarlas si son positivas, así como intentar invertirlas o contenerlas si son negativas.

Pero, ¿cuál podría ser la conexión específica y concreta entre las emociones y el conflicto geopolítico?, y por lo tanto, ¿es posible ir más allá de las generalizaciones sobre las emociones para identificar los patrones reales de comportamiento que ayuden a explicar lo que podría estar sucediendo en el escenario mundial? Pues bien, Moïsi (2009) considera que el mapeo de las emociones sería una forma que facilite el reconocimiento de tales patrones. Tal mapeo implicaría recolectar evidencias tan diversas como encuestas de opinión pública (cómo se sienten las personas sobre sí mismos, su presente y su futuro), declaraciones de los líderes políticos (como los discursos de posesión o rendición de cuentas a los parlamentos) y producciones culturales que den cuenta del “estado emocional” de una sociedad (películas, obras de teatro, libros, etc.) Incluso, para Moïsi (2009), “la arquitectura es particularmente significativa, ya que reflejaría la forma en que una sociedad decide proyectarse en el espacio en un momento dado” (p.21).

A pesar que las dificultades de dividir el mundo en regiones basadas en patrones emocionales son obviamente enormes, a través de indicadores como el índice de felicidad, las emociones pueden abordarse, estudiarse y mapearse (Mapa No. 1) de manera objetiva y “científica”, como es el caso del *World Happiness Report* de las Naciones Unidas (2015). Trazar un mapa global de las emociones es útil para la toma de decisiones, ya que una de las tareas de los gobiernos es estudiar las emociones de sus respectivos pueblos, capitalizarlas si son positivas, así como intentar invertirlas o contenerlas si son negativas. Estos deberes no se podrían llegar a cumplir sin que los gobiernos intenten diagnosticar el estado emocional de sus sociedades. Las emociones reflejan el grado de confianza que una sociedad tiene en sí misma, y es este grado de confianza el que a su vez determina la capacidad de una sociedad para recuperarse después de una crisis, responder a un desafío o ajustarse a las circunstancias cambiantes del entorno.

Los tomadores de decisiones de las estrategias nacionales construyen una visión del futuro que está muy influenciada por las emociones; cómo se sienten en el presente tiene un gran impacto en su concepción de los eventos y sus decisiones

Mapa No. 1 Geografía de la Felicidad



Fuente: UN, World Happiness Report 2015

sobre dichos eventos; los riesgos que están dispuestos a asumir, así como las lecciones del pasado en las que basan sus decisiones, serían interpretados y valorizados con base en la influencia de las emociones actuales.

En efecto, los recuerdos no se almacenan como un registro de eventos objetivamente exactos. Existe evidencia (LeDoux 1999; Kandel, 2006) de que la emoción experimentada en el momento de un evento sirve para mejorar el recuerdo de ese evento, pero no necesariamente con mayor precisión que para eventos menos emocionales. Si se está experimentando ansiedad o estrés en el momento de la percepción de un evento, es más probable que se recuerde los detalles del evento con mayor precisión más adelante, como le podría suceder al testigo de un crimen, al por ejemplo, identificar la cara del agresor (Kramer et al., 1990). Por ende, dado que la memoria da forma a nuestra construcción del futuro, proporcionando un indicador de cómo nos sentiremos si ocurren eventos similares, estos aspectos de la memoria afectiva son importantes para comprender la toma de decisiones estratégicas; en particular, sugieren el potencial

de elegir los paralelos incorrectos para los eventos actuales y elegir ejemplos más extremos, asociados con un mayor impacto emocional, ya sea en el momento de codificar la memoria o

Los tomadores de decisiones de las estrategias nacionales construyen una visión del futuro que está muy influenciada por las emociones; cómo se sienten en el presente tiene un gran impacto en su concepción de los eventos y sus decisiones sobre dichos eventos; los riesgos que están dispuestos a asumir, así como las lecciones del pasado en las que basan sus decisiones, serían interpretados y valorizados con base en la influencia de las emociones actuales.

sin el reconocimiento de la influencia crucial de las emociones en la toma de decisiones y en el diseño de las estrategias, que parecen controlarnos mucho más de lo que las controlamos, sería casi imposible comprender el curso de la historia, y la prospectiva geopolítica y de Seguridad del Sistema Internacional en los próximos años.

en el momento del recuerdo. La memoria, al parecer, no funciona como un modelo simple en el que las actitudes presentes están determinadas por los acontecimientos del pasado y, a su vez, dan forma a nuestra visión del futuro; en cambio, hay una interacción entre el presente y el pasado, mediada en nuestras mentes y modelada por la emoción.

4. Conclusiones

Si bien podría llegar a ser prematuro ofrecer una teoría integral de las emociones en la política mundial, no sería equivocado examinar las formas en que las emociones y las relaciones emocionales afectan las formas de percepción, pensamiento y actuación de los individuos y grupos. En este sentido, emociones como el miedo, la ira y la empatía merecerían una atención más sistemática por parte de los estudios en Seguridad y Defensa, que podría dar respuestas más comprensivas a interrogantes como el ¿por qué los Estados persisten en conflictos costosos y duraderos cuando dichos costos parecen exceder los beneficios potenciales?

Clausewitz (1993) argumentaba que la guerra es una continuación de la política por otros medios, es decir, una extensión racional de los objetivos políticos. Pero también afirmaba que la guerra tiene su propia dinámica, moldeando a su vez a la política. Si la guerra invoca emociones como la ira, el deseo de venganza, el valor, etc., todas estas emociones terminan actuando sobre

Foto: <http://temachtiani.ulsu.edu.mx/nuevoweb/curso-entornos-virtuales.html>



los responsables políticos para dar forma a su perspectiva sobre los objetivos apropiados y la estrategia adecuada a ser implementada. En este orden de ideas, no es que las emociones produzcan invariablemente un mal juicio; el problema es que si bien sirven para la toma de decisiones rápidas, también pueden llegar a dificultar el pensamiento abstracto acerca de la estrategia, particularmente si la estrategia se concibe como la relación entre lo que conviene y la mejor forma de lograrlo. Para los estudiosos de la estrategia, este argumento sugiere la necesidad de una integración más cercana y más sistemática de la psicología en la disciplina de los estudios estratégicos. Sin entender la psicología de los tomadores de decisiones claves, apenas podría comenzar a entender la naturaleza del conflicto, o la esencia de la estrategia misma.

El análisis sistemático de las emociones podría llegar a tener implicaciones importantes para los estudios en Seguridad y Defensa, las teorías en Relaciones Internacionales o los estudios en Paz y Reconciliación. En efecto, no es de extrañar que los procesos de consolidación de la paz después de un conflicto parecieran fracasar con demasiada frecuencia, ya que estas cosas juegan con factores emocionales que los practicantes apenas entienden, pero que sin embargo, intentan manipular. Por ejemplo, el acuerdo de paz entre el Estado colombiano y las FARC estableció una serie de expectativas entre los

desmovilizados y entre las comunidades de los territorios en donde dicho grupo operaba, así como en la sociedad colombiana en general. No obstante, cuando las expectativas no se cumplen, usualmente deviene la frustración, la desconfianza y la ira, originando nuevas espirales de violencia e inseguridad.

En consecuencia, sin el reconocimiento de la influencia crucial de las emociones en la toma de decisiones y en el diseño de las estrategias, que parecen controlamos mucho más de lo que las controlamos, sería casi imposible comprender el curso de la historia, y la prospectiva geopolítica y de Seguridad del Sistema Internacional en los próximos años.

Referencias Bibliográficas

- Abdelal, R.; Herrera, Y.; Johnston, A. & McDermott, R. (2009). *Measuring Identity: A Guide for Social Scientists*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Alvarez, C. (2017). *Metamorphosis Bellum: Hacia las Guerras de Quinta Generación*, en Álvarez, C. (ed.) *Escenarios y Desafíos de la Seguridad Multidimensional en Colombia*, Bogotá: Ediciones Esdegue.
- Clausewitz, C. (1993). *On War*, London: David Campbell.

**No te pierdas
ni un instante
de la ESDEGUE**



**Síguenos en
/esdegue**



- Crawford, N (2000). The Passion of World Politics: Propositions on Emotion and Emotional Relationships, en *International Security*, Vol. 24, No. 4, pp. 116-156.
- Faizullaev, A. (2006). Diplomacy and Self, en *Diplomacy and Statecraft*, Vol. 17, No. 3, pp. 497-522
- Faizullaev, A. (2007). Individual Experiencing of States, en *Review of International Studies*, Vol. 33, No. 3, pp. 531-54.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence: Why it can matter more than IQ*, Toronto: Bantam Books.
- Harvaky, R. (2000). Defeat, National Humiliation, and the Revenge Motif in International Politics, en *International Politics*, Vol. 37, pp. 345-368
- Hobbes, L. (1987). *Leviathan*, New York: Penguin.
- Johnston, A. (2001). Treating International Institutions as Social Environments, en *International Studies Quarterly*, Vol. 45, No. 4, pp. 487-515, 494.
- Kandel, E. (2006). *In Search of Memory: the Emergence of a New Science of Mind*, New York: WW Norton & Company.
- Keohane, R. & Nye, J. (1987). Power and Interdependence Revisited, en *International Organization*, Vol. 41, No. 4, pp. 725-753.
- Kramer, T; Buckhout, R. & Eugenio, P. (1990). Weapon Focus, Arousal, and Eyewitness Memory: Attention Must Be Paid, en *Law and Human Behavior*, Vol. 14, No. 2, pp. 167-184.
- LeDoux, J. (1999). *The Emotional Brain: the Mysterious Underpinnings of Emotional Life*, London: Phoenix.
- Löwenheim, O. & Heimann, G. (2008). Revenge in International Politics, en *Security Studies*, Vol. 17, No. 4, pp. 685-724.
- McDermott, R. (2006). The Feeling of Rationality: The Meaning of Neuroscientific Advances for Political Science, en *Perspectives on Politics*, Vol. 2, Issue 4, pp. 691-706.
- Moïsi, D. (2009). *The Geopolitics of Emotion: How Cultures of Fear, Humiliation, and Hope Are Reshaping the World*, London: The Bodley Head.
- Payne, K. (2015). Fighting On: Emotion and Conflict Termination, en *Cambridge Review of International Affairs*, Vol. 28, No.3, pp. 480-497.
- Ross, A. (2006). Coming in from the Cold: Constructivism and Emotions, en *European Journal of International Relations*, Vol. 12, No. 2, pp. 197-222
- Steele, B. (2007). *Ontological Security in International Relations: Identity, Social Action and the IR State*, London: Routledge.
- Tucídides (1990). *History of the Peloponnesian War*, New York: Penguin
- Wendt, A. (2004). The State as Person in International Theory, en *Review of International Studies*, Vol. 30, No. 2, pp. 289-316. 🍷